

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XII

Madrid. — MAYO de 1904.

NUM. 185.

FOTOTIPIAS

PUERTAS DE LA CAPILLA DEL OBISPO

Se las ha nombrado muchas veces citando el Adán y Eva expulsados del paraíso por el ángel que se ven en su porción superior.

En la siguiente, mirándolas de arriba á abajo, lucen las armas del Prelado que las mandó hacer y se han tallado dos cabezas de imitación clásica y el Misterio de la Encarnación tan repetido en los templos españoles.

En la zona media están representadas batallas y hombres ahorcados pendientes de una misma viga en la puerta de una ciudad, como recuerdos poco agradables de la falta de humanidad en pasados siglos.

Los dos recuadros inferiores contienen motivos ornamentales de un renacimiento avanzado.

Puede incluirseles entre las buenas obras de talla,

BÁCULO PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN DE 1892

Le forma la serpiente escamosa tan repetida en esta clase de objetos.

En el interior se ven dos ángeles sosteniendo una custodia.

En el remate inferior de unión con la vara hay un templete con arcos de medio punto de imperfecta traza, perlados, remate, en flor de lis estilizada, columnillas de separación en fuste de balaustrada, destacándose en el interior del templete un religioso.

Se le ha estimado por alguno obra muy arcaica, pero el conjunto de sus líneas no parece denotar mayor antigüedad que los comienzos del siglo XVI.

Lo imperfecto del dibujo se ha tomado aquí por signo de vetustez.

DETALLES DE LA PUERTA DEL RELOJ DE TOLEDO

Véase el artículo ya publicado de D. Manuel Simancas.

NOTA.—En este número y en los siguientes daremos una fototipia de menos para darlas luego de más en el número de Noviembre dedicado al centenario de D.^a Isabel la Católica.

SECCION DE BELLAS ARTES

SILLERIA DE CORO DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA

(CONTINUACIÓN)

Silla 14. Cambia en ésta el aspecto de la representación inconoclástica, pues en vez de una sola estatua ó imagen, tenemos dos: la del santo, que es el Beato *Bernardo de Corleón*, y la de la Virgen, que en lo alto se le aparece.

El asunto está expuesto por el escultor Pedro de Mena de un modo análogo á como lo interpretaron en sus cuadros, Murillo y otros pintores. Vemos el santo de perfil, hábito monacal, arrodillado y con los brazos en alto, como recibiendo agraciado el alimento celestial con que la Virgen María quiso dulcificar las amarguras de su devoto penitente. La Virgen se nos muestra sobre un grupo de nubes formando gloria, el niño en el brazo izquierdo, y con la mano derecha oprime un pecho. Es muy interesante esta figura y está muy bien ejecutada, siendo curioso el detalle de indumentaria que presenta la túnica, abierta por los lados correspondientes á los pechos; aberturas que se cierran mediante un cordón ó trenzalla.

En el brazal izquierdo, león rampante á la izquierda, bastante bien tallado; en el derecho, busto laureado, con manto cogido sobre el hombro.

Silla 15. *San Benito*.—Fué este santo, Abad de Monte Casino, y como tal está representado, empuñando con mano firme el báculo abacial y dirigiendo la vista á un cáliz roto que tiene en la mano izquierda.

Refiérese esta actitud y expresión al siguiente suceso acaecido en la vida del santo: Habiendo muerto el Abad del monasterio de Vicovarre, fué nombrado Benito superior suyo, á pesar de la resistencia que opuso para ello. Mas apenas el

santo Abad empezó á querer enderezarlos por el recto camino de su profesión, cuando arrepintiéronse de haberle elegido e intentaron envenenarlo por medio de una bebida; pero al tiempo de sentarse á la mesa echó la bendición, como era su costumbre, y en tal momento se rompió en pedazos el vaso que contenía el veneno.

La indumentaria consiste en amplia túnica de largos pliegues, con capucha caída, zapatos de punta ancha. El báculo, cerrado en forma de doble c. Cara afeitada y cabeza con cerquillo. La actitud resulta un poco teatral.

En los brazales tenemos: en el izquierdo, niño desnudo sosteniendo un paño, que formando arco pasa sobre su cabeza. En el derecho cabeza alada.

Silla 16. Preciosa imagen de *San Agustín*, Obispo de Hipona. Viste larga túnica, ceñida con una correa á la cintura, mangas perdidas, dejando ver por dentro otras ajustadas con muchos botones. En la mano izquierda sostiene una capillita con su campana y en la derecha una pluma en actitud de escribir. Peina larga barba y cubre su cabeza una mitra bordada. Zapatos de punta ancha.

La cabeza es muy buena, estando los paños bien tratados.

En el brazal izquierdo una cabeza con alas, y en el derecho, busto de mujer con toca y rostrillo, que recorta la cara con linea de perlas ensartadas.

Silla 17. *San Ambrosio*.—Obispo de Milán, en traje episcopal, con capa bordada, mitra, y ropas de encajes. Con la mano izquierda sostiene un libro, en el que escribe. En el lado izquierdo una col-

mena, en recuerdo del presagio que á su nacimiento acaeció (1).

En el brazal izquierdo, busto de mujer como el anterior, pero sin las perlas; en el derecho, monstruo con alas de murciélagos, larga cola de cuadrúpedo, y patas y cabeza de águila.

Silla 18. *San Lorenzo, mártir.*—Apoya la mano izquierda en unas parrillas de largo mango mientras que en la derecha tiene una palma, simbolizando con estos dos objetos el martirio que sufrió. Viste dalmática bordada en estilo renacimiento y debajo de ella túnica encañonada. Zapatos de punta redonda.

En los brazales hay un monstruo, como en la anterior, y un león rampante.

Silla 19. *San Marcos, Evangelista.*—Preséntasenos envuelto en largos y plegados ropajes, en actitud de inspirarse para escribir en el libro que mantiene con la mano izquierda, y que representa sin duda el Evangelio, según la doctrina predicada por su maestro el Apóstol San Pedro. Con el pie izquierdo que lo tiene descalzo, pisa el simbólico león.

En los brazales, un león y una macolla ornamental.

Sillas 20 y 21. *Santa Paula y San Ciriaco, Patrones de Málaga.*—Están las dos imágenes en actitud de sufrir el martirio á que fueron expuestos por los perseguidores de la fe cristiana. Santa Paula aparece con traje de dama del siglo XVI, cabello suelto y manto sobre los hombros, estando sujetada á un madero por las piernas y antebrazos con fuertes ligaduras. El calzado es también de la misma época del traje, y en el suelo hay un montón de piedras, significando murió apedreada, lo mismo que San Ciriaco, colocado en igual forma, vistiendo túnica corta, abierta por el pecho, calzando polainas y sandalias. Como ejecución es bastante inferior á la de la santa.

En los brazales, busto de mujer, con tocado griego y una cabeza alada.

Estas dos estatuas son las últimas del lado del Evangelio, atribuidas á Pedro de Mena, y digo atribuidas, porque algunos, á pesar de la cláusula del contrato, que dice «han de ser de obra excelentísima» (sin ser malas), desmerecen bastante de las otras y no están á la altura de un cincel como el de Mena. Mas como en cuestiones artísticas todo es relativo, si bien es cierto que en algunos no trabajó con el esmero debido, también lo es que si los comparamos con el *San Miguel* que figura en la silla 22, resultan, como él decía, *excelentísimos*. Esta talla, que no merece el nombre de estatua, es, sin duda, obra del Diego Fernández, á quien en 1647 hubo de pagarle el Cabildo ciertas obras ejecutadas en la sillería, y el cual no debió pasar de ser un carpintero distinguido, con escasas nociones artísticas. Como indumentaria, tampoco vemos en ella nada notable, pues también es convencional; embraza un escudo, en forma de corazón, en el que hay escrito: QUIS SICVT DEVVS, y pisa un monstruo con torso de hombre y el busto de serpiente.

Quedan en este lado cinco sitiales, que con el chaflán correspondiente al ángulo, hacen seis arcos decorados con las imágenes de seis Apóstoles, obra de José Michael y Luis Ortiz. Estas seis estatuas parecen hechas por un mismo patrón y se ve en ellas bien retratada la influencia de la época. Los ropajes largos y de gruesos pliegues, actitudes teatrales, ceños adustos, barbas y cabellos largos y ondulados, los pies descalzos y demás detalles característicos son de la escuela barroca, á que pertenecen. La única que se diferencia algo de sus compañeras, en cuanto á indumentaria (no en lo demás), es la última que está al lado de la punta, y representa al Apóstol Santiago en traje de peregrino, con largo pelo, torneado, y á la terminación una calabaza. Esta tiene sombrero y la cara de más tranquila

(1) Estando en la cuna, el niño que más adelante habría de ser uno de los más célebres doctores de la Iglesia, sucedió que un ejambre de abejas empezó á volar alrededor de él, pareciendo entraban y salían de su boca, elevándose después de un rato á gran altura.

expresión que las otras, en las cuales no parece sino que el tallista quiso significar el mal humor de que se hallaban poseídos por la falta de sombreros y zapatos y la sobra de tela que tenían sus vestidos.

En los brazales de estas cinco sillas tenemos: un busto de hombre, á la romana; cabeza de ángel, con cuatro alas; niño con túnica y alas, una vara en la mano izquierda y tres clavos en la derecha; figura fantástica, con cabeza y torso de mujer, cabeza de frente, águila rampante, y en la última, aguilas heráldicas, con escudo en el pecho.

Después de la silla 27 está una puerta que da al trascoro, en cuya hoja tiene tallada una gran ánfora con tres azucenas, armas de la Catedral. Sobre el marco, una cartela tallada, y en ella, escrito en letras capitales: INTROITE PORTAS EIVS INCOFESIONE PS 99 (psalmus). En el centro de la inscripción, corona Real con palmas cruzadas. Encima de esta cartela hay otra rectangular, y en caracteres minúsculos se lee: *Maledictus homo qui opera dei facit franeleter aut desidiose lerem.* (Jeremias), XVIII.

Haciendo juego ó pareja con esta puerta hay otra semejante, y en el centro, sobre plataforma, con gradería de mármol rojo, están la silla episcopal y otras dos para las primeras dignidades.

Trono episcopal.—Forma un solo cuerpo la silla episcopal, como hemos dicho, con las dos de los asistentes; la parte central cubre un dosel en forma de pórtico, sostenido por columnas estriadas, con capiteles compuestos y decorados con frutas, cabezas de niño y el escudo de armas del Obispo D. Antonio Enríquez. Detrás de las columnas existen una especie de pilastras, separadas del respaldo como medio metro, apoyándose en un soporte ó pescante que descansa sobre la parte posterior del brazal alto. Dentro de todo esto, formando una especie de altar ó templete, está una talla de la Virgen, sobre gloria y media luna, corona Real y niño en los brazos con un gallo,

El templete lo forman cuatro columnas de orden dórico, sosteniendo un friso, del que arranca arco de medio punto con dos grandes niños que soportan un dosel con el escudo de la Catedral.

Los escudos de armas de las basas de las columnas más salientes que hay en este sitial, pertenecientes, como antes dijimos, al Obispo Enríquez, tienen talladas unas flores de lis el izquierdo y dos castillos y león rampante el derecho. Las leyendas son como sigue: EPVS MALAZITANVS ANO D 1635. D. FRATER . ANTONIVS ENRIQVEZ. Iguales en los dos lados.

En la parte superior de los dos escudos se unen símbolos episcopales y corona de Marqués.

El respaldo bajo tiene tallado en bajo relieve un grupo decorativo formado por ángeles sosteniendo una mitra que coronan otros dos. Los brazales son semejantes á todos los demás, pero de mayor altura. La paciencia está formada por águila de frente con las alas extendidas.

Las dos sillas laterales, situadas un poco más bajas, tienen en sus respaldos las figuras de San Pedro y San Pablo, con las llaves y la espada por distintivo. De ejecución y factura son como las descritas anteriormente de los otros Apóstoles.

En el brazal de la silla derecha hay un águila con escudo, y una Cruz en él.

La puerta de este lado sólo se diferencia de la otra en los Salmos escritos en sus cartelas, que son: *Oculi dñi super instos: et aures eius in preces eorum—P.S—33*, en la cartela alta, y: INTROITE INCOSPECTU EIVS IN EXVLTATIONE P.S—99, en la inferior. Y paso ahora á describir los sitiales altos del lado de la Epístola.

Lado de la Epístola:

Silla 1.^a de huéspedes. Curiosa estatua representando á *San Hermenegildo*, vestido de caballero de la época del artista, con media armadura, largo manto, calzas ajustadas y gregüescos con cuchilladas. Tiene larga melena y barba en

punta. Calza zapatos de ancha punta, con espuelas y amarrados los pies por el tobillo. En la mano derecha palma y encima del cráneo una cuchilla, símbolos del martirio que sufrió. La mano izquierda la apoya en la empuñadura de la espada de cazoleta que tiene al cinto.

En el costado exterior del sitial, dando frente al altar mayor, figura de la Caridad, simbolizada por una mujer con el cabello suelto, dando el pecho á un niño desnudo y protegiendo con la mano derecha á otro que está de pie. (Nótase en esta figura el mismo detalle de indumentaria que hicimos notar en la imagen de la Virgen que se aparece á San Bernardo en la silla 14 del lado opuesto.) En el interior de los brazales, figuras fantásticas.

Silla 2.^a *San Juan de Dios* en hábito monacal, descalzo, marcha entre llamas, conduciendo sobre sus espaldas á un enfermo; á un lado, se ve una estera. Está regularmente tallada y bien sentida.

Los brazales, repetición de otros relieves.

Silla 3.^a *Santa Teresa* — Aparece la santa doctora en actitud de inspirarse, escribiendo sobre un libro que sostiene con la mano izquierda, al mismo tiempo que un tintero. Los zapatos que calza son de punta redonda, con suela gruesa, como de cáñamo ó esparto, teniendo un refuerzo de cuerda ó cordones por encima de los dedos y empeine. El manto, largo, está recogido en grandes pliegues.

Silla 4.^a *Santa Catalina de Alejandría*.—Figura interesante por su indumentaria y símbolos. Viste túnica escotada, de fuerte tejido, larga y entallada, con adornos de alamares á lo largo de la abertura, que con diez botones se cierra de alto á bajo. Esta túnica va puesta sobre otra de pliegues más ligeros, con mangas abullonadas y caladas por la parte media del brazo. De los hombros, debajo de una especie de tira tableada que rodea al brazo, parte una cinta ancha que cuelga hasta el suelo.

El cabello aparece dividido en dos largas trenzas, que caen sobre los hombros y un moñito echado sobre la frente. Zapatos anchos de suela gruesa.

Está la escultura de frente, apoyando el pie derecho sobre una cabeza de hombre con profunda herida en la frente, próxima á la cual descansa la larga espada en que apoya la mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene un aparato de tormento compuesto de cuatro cuchillas sujetas á un trozo de rueda. Simbolismo del triunfo que alcanzó la santa sobre el paganismo, representado por los atributos principales de su martirio, la rueda rota, la cabeza de uno de sus verdugos herida en la frente y la espada con que fué degollada.

Silla 5.^a *San Antonio de Padua*.—Aparece con hábito monacal ceñido por cordón, llevando con la mano izquierda el Niño desnudo y en la derecha la vara florida. Es una buena escultura. El brazal derecho, cinco cabezas de ángeles formando gloria; el izquierdo, repetición de otro ya descrito.

Silla 6.^a *Santo Tomás de Villanueva*.—El Papa Paulo V ordenó que al pintar á este santo se le presentara con una bolsa en la mano y rodeado de pobres, como muestra del constante afán que le dominó toda su vida, y conforme con ello, Pedro de Mena nos lo representa con mitra y capa pluvial (como Arzobispo de Valladolid) dando limosna, que saca de un bolsillo, á un pobre; está con una rodilla en tierra en actitud sumisa.

El pobre viste blusa corta, ceñida con correas; mangas hasta el codo y abiertas por el pecho, calzón corto y abarcas.

Las dos figuras están muy bien sentidas y talladas con soltura.

En el brazal izquierdo un camello marchando al paso.

Silla 7.^a Aparición de la Virgen á *San Felipe de Neri*, que está arrodillado en actitud contemplativa. Viste casulla y la cabeza del santo tiene el carácter de un retrato del siglo XVII. La imagen de la

Virgen es sólo de medio cuerpo, presentando al Niño y sin ningún símbolo.

En el brazal izquierdo cabeza de niño y en el derecho camello.

Silla 8.^a *San Ignacio*.—Viste ropas talares y sostiene un ostensorio con el monograma de Cristo en la mano derecha y un libro en la izquierda.

En los brazales, cabeza de ángel y una cigüeña matando serpientes.

Silla 9.^a *San Pedro de Nolasco*.—Traje monacal con el escudo de la Orden de Redención de cautivos; conduce á un niño descalzo arropado con capuchón. En la mano izquierda un grillete, como símbolo de su ocupación predilecta, que fué la de libertar cautivos. Esta imagen se distingue por su venerable cabeza, buenos paños, curiosa expresión de la cara del niño.

En los brazales, ave zancuda y cabeza con toca.

En el costado que da á la puerta, hay una figura de mujer con espada y balanza, símbolo de la Justicia.

Encima de la puerta se lee:

LAUDENT
EV N PORS
OPERA EIVS
Prover. CXXXI

Laudent eum in portis opera eius.—Alaben (á él) sus obras er. las puertas.—Proverbio 131.

Silla 10. *San Leandro*.—Revestido con capa pluvial bordada, alba y mitra, báculo arzobispal en la mano izquierda, en la derecha libro en que lee. Calzado de punta cuadrada.

Es buena escultura en total, bien de paños.

Los brazales repetición de anteriores.

Silla 11. *San Buenaventura*.—Viste este santo, apellidado el *Doctor seráfico*, el hábito de los frailes menores de San Francisco y encima alba de muceta cardenalicia y cruz pectoral. En las manos tiene libro abierto y pluma. La cara afeitada y cerquillo. Es una imagen bastante acep-

table, de actitud tranquila y humilde, conforme el modo de ser del santo, y no está mal tallada.

Silla 12. Está en su respaldo la imagen de *San Francisco de Asís*, presentada en forma semejante á la tan conocida y nombrada de *Alonso Cano*. El tamaño es casi igual que el de aquélla, pero los pliegues son un poco más movidos y no es policroma. Esta y la de *San Jerónimo* son sin duda las dos mejores de la sillería.

En los brazales, cabeza alada y caballo galopando.

Silla 13. *San Basilio*.—Estatua de largos y elegantes ropajes en forma de toga romana; apóyase con la mano izquierda en báculo y en la derecha sostiene una pequeña iglesia con espadaña, símbolos de su calidad de Obispo y *doctor de la Iglesia*.

En los brazales se ven un caballo encabritado pisando un leoncillo, y un águila posada sobre una rama.

Silla 14. *San Elías*.—Preséntasenos la imagen del Profeta en forzada y teatral actitud, con la mano derecha en alto sosteniendo flamigera espada, libro en la izquierda y piel de león sobre los hombros, larga barba y pies desnudos. Resulta una escultura amanerada y marcado carácter barroco.

En los brazales, aves zancudas.

Silla 15. *San Jerónimo*.—El santo asceta está desnudo sentado sobre una piedra y en actitud de hacer penitencia. Tiene en las manos una Cruz de piedra. Detrás un tronco y en él cuelga el manto y el sombrero. A los pies, calavera, libro y león dormido. En la parte alta hay señales como de faltar algún detalle simbólico.

Brazales, ave zancuda y cabeza alada.

Silla 16. *San Gregorio el Grande*.—Con tiara, báculo pontifical, casulla, estola, guantes, anillos, etc. La casulla tiene una tira en el centro, imitando un bordado del siglo XV, con tres medallones, en las que aparecen: la Concepción, San Pedro y San Pablo.

La actitud es tranquila y parece bendecir al pueblo.

En los brazales, cabeza alada y mascarón decorativo.

Silla 17. *San Sebastián*.—Figura de joven desnudo, sujeto á un árbol y traspado el torso por tres flechas. Es una imagen realista.

Silla 18. *San Esteban*.—Aparece la imagen del santo mártir vistiendo dalmática bordada y en actitud contemplativa vuelto á la derecha, como mirando á una nubecilla que, con el ojo y el triángulo, símbolo del Omnipotente, se ve en el fondo.

Silla 19. *El Evangelista San Marcos*.—Escribe sobre libro que coge con la mano izquierda, al mismo tiempo que el ropaje. El pie apoyado sobre el simbólico toro.

Silla 20. *San José*.—Con largo ropa je y vara florida, conduce al Niño Jesús, que con sonriente cara, marcha á su derecha.

El santo calza zapatos como los demás, y el niño va descalzo.

En la silla 21 está una malísima talla que quiere significar á *San Juan Bautista*, con Cruz y borrego. Y en la 22 comienza otra serie de Profetas, como los del otro lado, en forzadas actitudes, paños duros y amanerada ejecución. Todos tienen un libro en la mano; el de la silla 22 escribe en él, el de la 23 lee y en la otra mano tiene espada dentada, el de la 24 hacha, el de la 25 escuadra y libro y el de la 26 cáliz, del que sale un águila. Y, finalmente, en la silla 27 tenemos la imagen de *San Andrés* con grande Cruz aspada, en la que apoya la mano derecha, teniendo un libro en la izquierda.

En los brazales de todos estos sitials hay algunos relieves diferentes á los ya descritos, tales, como una cabeza de guerrero con yelmo terminando en punta,

otra también de hombre, con un mechón de pelo sobre la frente, melena y barba, un busto varonil á la romana y otro con turbante.

Todas estas cabezas, tienen cierto carácter de época en sus facciones y muy bien pudieran ser retratos de los que trabajaron en la sillería ó de personas allegadas.

Sillas bajas:

Son de labor sencilla, sin nada notable, y como dije al principio los bajos relieves decorativos de sus respaldares representan cartelas con atributos de la Pasión. En los brazales se repiten los motivos de la parte alta, sin más variantes que un Pontífice con tiara y ave que se acerca al oído, algunos ángeles con atributos de la Pasión y un pelícano.

En los costados que dan frente al altar, dos bajos relieves simbolizando la Fe y la Esperanza.

En el brazal de la escalera (lado del Evangelio) árbol con pájaro y al pie un perro; en el de enfrente, un león devorando á un perro. En los costados del frente, una mujer con el cuerno de la abundancia.

El aspecto general de la sillería, como puede verse en la fototipia, es elegante y sencillo y únicamente se notan indicios del barroquismo en los detalles. La parte de adorno se ve fué ejecutada por diversas manos, siendo lo único notable—aparte del trazado—las imágenes debidas á Pedro de Mena, por más que alguna á pesar de la cláusula del contrato que decía «había de ser de obra excelentísima y ejecutada por su mano», no sea tan excelente ni nos parezca de su mano, sin duda por la prisa que hubo de tener para su ejecución.

De todos modos es una buena sillería, muy digna de ser estudiada, y creo interesará á los aficionados á conocerla.

PELAYO QUINTERO.

LOS JAECES ESMALTADOS DE LA COLECCIÓN

DEL CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN

Con ser muchos y notables los aficionados que al estudio de la arqueología española se dedican, no conocemos—fuera de breves monografías — publicación alguna que dé á conocer la importancia de ciertas y determinadas industrias artísticas en España durante las pasadas Edades.

Estamos tan habituados á clasificar como de importación extranjera todo aquello que no nos hemos tomado el trabajo de estudiar, que las más de las veces tachamos de iluso á quien pretende demostrar-nos lo contrario.

Nuestros vecinos los franceses, con patriotismo, hasta cierto punto loable, son el reverso de la medalla, y, como es bien sabido, no hay invento, arte ó industria de que no se atribuyan la paternidad. Y tan á la exageración llevan esto, que en una reciente publicación, se negaba la existencia actual en España de monumentos visigodos, por la razón contundente de que en Francia no existe ninguno de época coetánea.

Por fortuna, vamos reaccionando algo en el sentido de defender la verdad histórica. Ya no nos limitamos á estudiar en textos extranjeros nuestras riquezas artísticas y poco á poco llevando cada uno de los españoles amantes de las artes su grano de arena en la obra de reconstitución de la Historia, podremos demostrar la falsedad de afirmaciones que pasan por axiomas dando á Dios lo que es suyo y al César lo que del César es.

Estas reflexiones nos las sugiere el estudio de la esmaltería en España y dentro de esta rama del arte industrial lo que sirve de epígrafe á este desalñado artículo, ó sean las chapas ó medallas de cobre casi siempre esmaltadas con que durante la Edad Media se adornaban los arneses de los caballos.

Como no hemos logrado encontrar en España el verdadero nombre de estos adornos, nos permitiremos llamarlos *jaeces colgantes*, pues se entiende por jaez, y así lo designan los Diccionarios, «cualquier adorno que se pone á las caballerías, y al adorno de cintas con que se enjaezan las crines del caballo en días de función de gala.»

Comunmente la palabra *jaez* la aplicamos en el sentido de atalaje en general, y así parece entenderlo Tirzo de Molina cuando dice «... Mas luego que el *jaez* de oro esmaltado—le pone (al caballo) el dueño—cuando fiestas hace,—argenta espuma, céspedes deshace—con el pretal sonoro alborozado.»

En igual sentido se toma en esta otra partida de la recámara de D. Juan de Austria «un *jaez* de oro de martillo con las piezas siguientes, un petral... unas caveçadas... unos acicates... una espada de la gineta de dicho *jaez* que tiene un atahali de oro... dos estriveras... una cuerda... quatro borlas de petral... mas dos borlas para las caveçadas... mas una mochila... mas un boçal de plata con sus campanillas.»

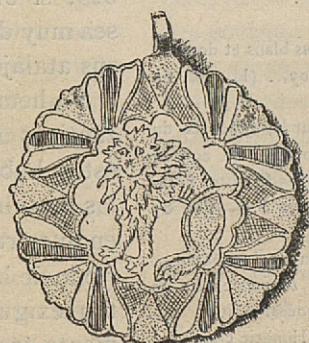
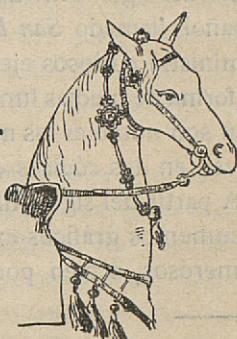
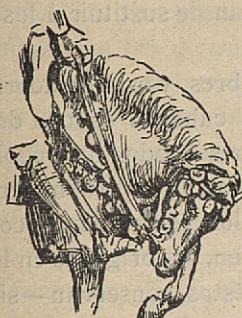
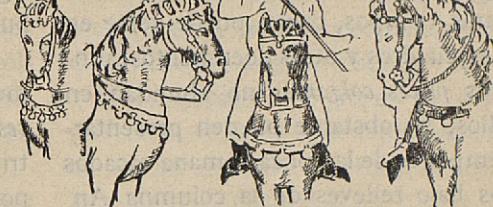
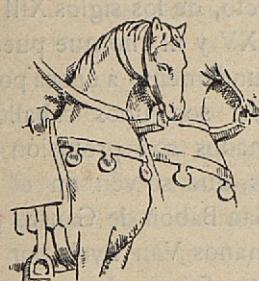
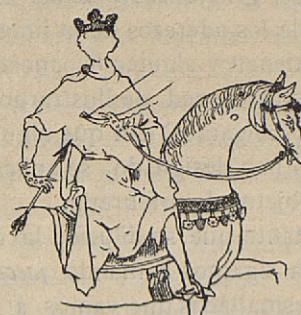
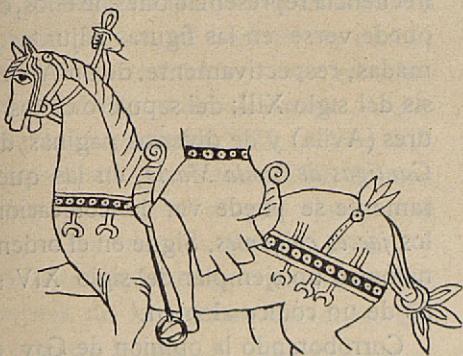
Llamaban los franceses *annelets volants*, *branlants* y *pendants* (1) á estas chapas,

(1) Año 1225.—Art. 12: Sorimarii quam plurimum diliguntur a nobilibus militibus Francie propter calcaria argentata et aurata, et propter pectoralia resonancia.—(Diccionario de J. de Garlande.)

Año 1385.—Pour une selle de courrier pour le roy à chevauchez sur les rans quant il ot jousté, garnie de harnois, c'est assavoir cuillere, poitrail, chevesse, resnes et estrivières de soie vermeille; le mors, les quarrefours et les estrivères de fin cuivre taillé de testes de lion, tout le harnois semé de gros boullons de fin cuivre doré et argenté et d'annelei double volants 100 fr.—(Comptes de l'écurie du Roi, fol. 58 vuelto.)

Año 1386.—Pour 4 selles de roucin bordées de larges bors de laton, les couvertures de cordouen vermeil ouvrées et coumes d'or, garnies de grans tasses entieres de cuir de Hongrie verdez, et le harnois desdrelles de cuir de Hongrie couvert de cordouen noir et de coupé par brauches

*Joyas de la colección del Conde viudo de Valencia de Don Juan
† el día 2 de Mayo del corriente año.*



JAECES DE CABALLO DE DISTINTOS SIGLOS

que como antes decimos no tienen un nombre distintivo en castellano, cosa que es tanto más de extrañar, teniendo en cuenta lo generalizado de su uso en el adorno de los aderezos de la jineta.

Si lo tienen y alguien lo conoce, puede hacernos la merced de ilustrarnos. El de *pinjantes* (*colgantes*) con que algunas personas lo han designado, se aplicaba más bien á objetos de orfebrería.

Entretanto que se dilucida la cuestión filológica sigamos llamando *jaeces* á las chapas esmaltadas que vamos á estudiar en la interesante colección que de estas posee nuestro ilustre consocio el Conde viudo de Valencia de Don Juan.

Ocioso es demostrar el modo fastuoso con que se adornaban los caballos en los antiguos tiempos, como puede verse en códices, cuadros y otros documentos; aunque los *jaeces colgantes* no abundan en aquellos, no obstante pueden presentarse ejemplares de la época romana sacados de los bajo relieves de la columna Antonina. En otros objetos pueden estudiarse los jaeces que lleva un caballo, perteneciente á un marfil bizantino, clasificado como del siglo VIII. El interesante códice español llamado *San Beato* (siglo X) nos suministra curiosos ejemplares de jaeces en forma de medias lunas (fig. 1.^a) y también son notables los números 4 y 5, que se ven en dos códices del siglo XI.

A partir del siglo XIII, bien porque los documentos gráficos existentes sean más numerosos, ó bien porque el uso de los

jaeces colgantes lleguen á su apogeo en este siglo y en el siguiente, según opina Gay; lo cierto es que se hallan con más frecuencia representaciones de ellos, como puede verse en las figuras adjuntas, tomadas, respectivamente, de un Apocalipsis del siglo XIII; del sepulcro de los mártires (Avila) y de diversas páginas de las *Cantigas de Santa María*, en las que claramente se puede ver la colocación de los *jaeces colgantes*. Sigue en el orden cronológico un ejemplar del siglo XIV sacado de un códice alemán.

Corroborando la opinión de Gay, es de notar que el núcleo de los jaeces que forman la colección de que vamos á tratar, son, con efecto, de los siglos XIII y XIV, algunos del XV y ni uno que pueda atribuirse con fundamento á época posterior.

La fig. 3.^a son unos caballos ricamente adornados con profusión de *jaeces colgantes*, que se ven en el famoso tríptico de San Babón de Gante, pintado por los hermanos Van Eyck por el año 1420. En otra figura, de un cuadro de Carpacio, puede verse ya la transformación del aderezo del caballo al finalizar el siglo XV, apareciendo las borlas que en el siguiente han de sustituir á los jaeces esmaltados.

Hay costumbres, y esta de adornar lujosamente los caballos es una de ellas, que son comunes á todos los pueblos y á todas las épocas. Por eso no creemos que el uso de los *jaeces* tenga, como algunos pretenden, sus orígenes en los árabes, si bien éstos conservan—siquiera sea muy degenerada—cierta tradición en sus atalajes hípicos.

Ya hemos visto que los romanos y bizantinos usaban tal clase de adornos. Si éstos hubiesen sido más comunes entre los musulmanes que entre los cristianos en nuestra península, dado el largo período de la dominación agárena, no sería tan exiguo el número de los marcadamente árabes que en la colección reseñada hallamos, pues formada ésta por unos trescientos ejemplares, sólo los que

clouées de cloux dorez et d'ennelez volans blancs et dorez... les quelles selles furent délivrées au Roy... (Id., fol. 85 vuelto.)

Año 1420.—7 selles et 7 harnois pour les chevaux du corps de mds. (le regent)... les 7 harnois fais de cuir de rache noir clouez de annelez rouds et fueilles de laiton braulans par dedans Comptes de l'ec du Bauphin II. — (Fol. 87 vuelto.)

Año 1400.—Une selle faite à la façon de Lombardie... Les carrefours et bans des pendans du barnois clouez de grans ficheures carrées taillées et mastiquées.

Año 1401.—Un arnoiz de cuir de Hongrie cloué à 2 vancs tout au long de petits baillons jaunes, et par tous les carrefours des ficheures de laiton serues au estampe grénetées. —(Comptes de l'écurie du Roy.)

figuran en la lám. 1.^a pueden clasificarse como de aquel origen.

La influencia oriental pudo llegar á Italia, pero no es tan fácil que llegase á Alemania, Francia é Inglaterra, en cuyos países aparecen los *jaeces* esmaldados simultáneamente con España, es decir, durante los siglos XIII, XIV y XV, desapareciendo en el siglo XVI, de cuya época no conocemos ningún ejemplar ni se ven en documentos iconográficos.

Hechas estas aclaraciones, pasemos á ocuparnos de la curiosa colección que motiva estas líneas.

Pocas son las similares á ésta que existen en el extranjero, aunque hay algunas, si bien no tan numerosas, como la del ilustre Director de la Real Armería, y en diferentes Museos sólo algunos ejemplares sueltos se ven de jaeces colgantes, lo cual prueba, á nuestro juicio, que en España fué más general que en parte alguna el uso de ellos.

Un libro, y no pequeño, sería mejor que los estrechos límites de un artículo, si hubiésemos de estudiar cada uno de los jaeces que forman la citada colección, no sólo desde el punto de vista del arte ó de la industria, sino por lo que hablan á la imaginación las divisas, escudos, iniciales, leyendas, atributos amorosos, empresas y alegorías allí grabados, evocando en todo su esplendor la época caballeresca y haciendo resurgir la figura de un D. Beltrán de la Cueva sosteniendo el *paso honroso*, cuando vemos, por ejemplo, el jaez núm. 35, en el que se representa un brazo y mano femeniles sosteniendo una corona, de la que pende gruesa cadena que sujetá á un perro. Este protesta diciendo: SUÉLTAME. Lo delicado de la alegoría ahorra comentarios.

Y á este tenor son los que nos presentan á un león dentro de una cárcel y encadenado á la vez por una dama (fig. 14). Aquí no se sabe qué admirar más, si la

genuidad de la expresión gráfica ó la alegoría misma. En otro vemos un perro encadenado que dice: LEAL SO.

La fig. 31 con la leyenda: AMOR QERO SERVIR SEN EN FIN (*sic*).

La fig. 24: AMO E AMARÉ.

Una figura simbólica de la Esperanza con el áncora y la leyenda: ESPERANZA DE BUEN TEMPU (*sic*) (fig. 37).

En la serie extranjera hallamos un jaez francés, en que contorneando á un corazón traspasado por un dardo se lee: NE REDY (fig. 19).

Otro que dice sencillamente: YE NE SAY—YE NE SAY—YE NE SAY.

El italiano, en donde vemos un blanco lebrel sosteniendo un escudo y con el lema: PIU CHE MAY.

Viene luego la serie de invocaciones religiosas, como AVEMARÍA, SALVE REGINA, DIOS AYÚDAME, EN DIOS ES EL PODER, leyenda ésta muy repetida y de indiscutible abolengo arábigo.

Hay también ejemplares de carácter guerrero, como el que representa á una dama con un brazo en alto y la leyenda: ADELANTE CABALLEROS A LA VEST. (¿A la hueste?) (Fig. 39).

Son abundantes los de cifras coronadas y otra porción de emblemas de fauna y flora, y, finalmente, un gran número con escudos, que son interesantísimos, por referirse á la heráldica de los siglos XIII, XIV y XV, y dignos de un estudio especial.

A título de curiosidad presentamos intercalada la fig. 8, jaez de gran tamaño y notable por su dibujo, que más parece obra de artista contemporáneo, inspirado en el estilo modernísimo que de otro tal vez coetáneo de D. Pedro I de Castilla.

En suma: es tanta la variedad de los asuntos como la de formas y tamaños, pues difícilmente, no siendo del mismo atalaje, se hallarán dos iguales en la colección.

Ahora bien; aunque muy de ligero, hemos procurado apuntar lo referente á la parte decorativa.

En cuanto á su colocación en el caballo, basta fijarse en los dibujos que acompañamos. Sólo resta advertir que son

pocos los ejemplares que se hallan completos, pues por punto general ha desaparecido de ellos la parte fija en las correas que componían los arreos (petral, baticola, lomera, cabezada y brida). Pieza que formaba una á modo de charnela con la anilla del jaez, para que éste tuviese movimiento, azotando de plano el cuerpo de la cabalgadura, haciendo el oficio de cascabel, con menos ruido y más riqueza. Algun ejemplar existe en que la chapa colgante va rodeada de un anillo independiente para que al chocar con él produzca ruido. Esta variante debió ser más común en Francia que en España, pues sobre no haber aquí visto ninguna de su forma, tomó allí el nombre de *annelets braulants*.

Como prueba de que se usaban en Italia, á más del ejemplar con la leyenda *Piu che may*, debemos consignar que en un cuadro de Paolo Ucello representando una batalla, casi todos los caballos llevan jaeces colgantes hasta en las sillas, y algún jinete adorna sus hombros con chapas semejantes, si bien más pequeñas.

Ligeramente expuesta la parte gráfica de los jaeces, sólo nos resta explicar algo de la industrial. El mayor número de estas chapas de cobre, de un tamaño variable de tres á quince centímetros, están ó han estado esmaltadas por el sistema que en Francia llaman *champlevé* y nosotros pudiéramos llamar *escavado*, que, como pocos ignoran, consiste en rehundir, ya sea con ácidos, ya á buril, la parte donde han de entrar los colores del esmalte. Lo que forma la superficie está dorado ordinariamente á fuego. Las tintas son enteras, pero bien entonadas por regla general, y combinadas con el oro, dan por resultado un conjunto armónico y rico, dominando los colores rojo, blanco, negro, azul y verde. Los amarillos se usan muy poco, pues son naturalmente sustituidos por el oro. También, aunque escasas veces, se ve usada la plata.

Siendo, como son, la mayor parte de estos objetos de indudable labor española,

pues así lo demuestran sus leyendas, escudos y la parte iconográfica que de ellos se puede estudiar, además de la artística, que puede ver el lector en las láminas adjuntas, volvemos á insistir en lo que al principio apuntábamos respecto al desconocimiento en que estamos de lo que han sido en España ciertas industrias artísticas en general y ésta de la esmaltería en particular.

Ya vemos, por lo que antecede, que se hicieron esmaltes, y á mayor abundamiento un inventario del Rey Carlos V de Francia en 1380 nos proporciona datos de indudable interés en las siguientes partidas:

“Un drageoir d’or couvert, cizellé à vignettes et semé d’esmaulx de la *façon d’Espagne*.

„Une pomme d’argent à chauffer mains en hiver à esmaulx d’Arragon Pes 2 m (marcos) 2 o (onzas),“

De dos maneras se puede interpretar la primera de las citas, ya sea suponiendo que al decir *de la façon d’Espagne* fuesen hechos los esmaltes en Francia imitando á los que se hicieren en nuestra Patria, ó bien suponiendo, y esto es lo más probable, que se hiciesen aquí. La segunda partida no deja lugar á dudas.

Es de suponer que tratándose de objetos pertenecientes á un Monarca y por lo que de la descripción se desprende, debieron ser de importancia, y así vemos que en Francia, en el siglo XIV, se apreciaban los esmaltes españoles. En cambio aquí, en el siglo XX, probablemente los atribuiríamos á la industria lemosina ó renana, sin entrar en más averiguaciones.

Creemos haber, aunque en desalñada forma, aportado algunos datos para que, unidos á los que alguien posea y se halle con ánimos para rehabilitar nuestra historia artística, al menos en esta rama, nos haga experimentar la patriótica satisfacción de ver que España ha marchado durante la Edad Media en lo referente á industrias artísticas á la par de las de-

más naciones de Europa, y asimismo devolver la usurpada paternidad á infinitos objetos esmaltados que se ven en iglesias,

Museos y colecciones, clasificados como de importación extranjera.

JOSÉ M.^a FLORIT.

Diciembre de 1903.

EL ALCAZAR DE LOS VÉLEZ

UN MONUMENTO QUE NOS QUITAN

Desconocido para los españoles que á estos estudios se dedican, es sin duda alguna el alcázar-castillo que en la villa de Vélez-Blanco mandaron edificar los Marqueses de Vélez, parasu residencia, como Adelantados del Reino de Murcia. No hemos podido hallar dato alguno referente á este castillo en ninguna obra de las dedicadas á describir é historiar los monumentos de nuestra Patria, incluso en la titulada *España*, en el volumen que comprende las provincias de Almería, Jaén, Málaga y Granada, en el cual el autor no se ocupa ni someramente de describir este edificio ni á la población que tan indignamente le poseía.

Situado Vélez-Blanco en un lugar apartado de toda vía de comunicación, siendo sus vecinos escasos y poco afectos á los asuntos artísticos en ninguna de sus manifestaciones, ha pasado inadvertido por completo para los amantes de los monumentos nacionales la importancia de este castillo, en el que los mármoles, los azulejos granadinos y las maderas talladas de sus techos y puertas constituyan una joya de inapreciable valor. No de otra manera lo han visto los extranjeros, los que no obstante lo oculto de este alcázar y lo apartado de buenos medios de transporte, han comprado á su dueño todo cuanto de valor artístico tiene é inmediatamente han procedido á su derribo y numerando piedra por piedra y pieza por pieza han emprendido con la mayor actividad el traslado, primero en ca-

rretas desde Vélez á Lorca y desde la estación del ferrocarril de esta última población á París, donde será reconstruido para afronta de nuestros artistas, historiadores y eruditos, que de las glorias y grandezas clásicas de esta desdichada nación se preocupen.

Cuando el viajero español vea alzarse en suelo extraño este monumento, que hoy desaparece de su patria, y admire su belleza, le sorprenderá la noticia de que, mientras existió en España fué despreciado y desconocido y hubo necesidad que viniesen los extranjeros á despojarlos de él para hacer admirar lo que es en verdad admirable. También á mediados del siglo XIX fué necesario que los arqueólogos franceses se llevasen varios objetos de los descubiertos en las huertas de Guarrazar al Hotel Cluny de París, para que supiésemos que teníamos un verdadero tesoro en objetos de orfebrería visigoda, sin lo que es muy posible que aquella colección de coronas y cruces votivas que hoy poseemos y que nos dejó y dió á conocer Francia, hubiesen ido á deshacerse en los crisoles de algún platero toledano. Como el tesoro de Guarrazar, hemos tenido sepultado en el desconocimiento y en el olvido el magnífico alcázar de los Fajardos, sin que ninguna pluma se haya ocupado de su descripción, ningún lápiz de darle á conocer, y hasta la fotografía, que en todo se mete, ha pasado indiferente en manos del ignorante por delante de esta obra.



Solamente existe la vista exterior, que damos gracias á la amabilidad del exdiputado Sr. Pelegrín y las notas que transcribimos á continuación, tomadas por el erudito anticuario Sr. Gabaldón, que son las siguientes:

INSCRIPCIÓN EN EL FRISO
DEL CORNISAMIENTO
DEL PATIO CENTRAL DEL CASTILLO
DE VÉLEZ-BLANCO

Caracteres monacales

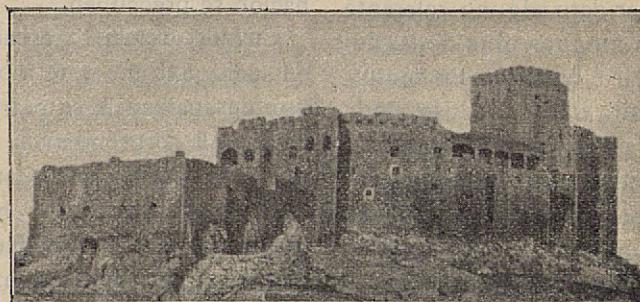
Pedro Fajardo, Marqués de Vélez adelantado del Reino de Murcia, quinto de su linaje, edificó este alcázar el 1506 del Nacimiento de Jesucristo, y fué concluido perfecto en 1515.

castillo, y en su exterior, había una poterna de bronce de unos veinte centímetros de espesor, en cuya cara exterior tenía fundida una corona de laurel surmontada por la Cruz de Santiago y en el centro las armas de Fajardo, y siguiendo la forma rectangular de este fortísimo postigo la siguiente leyenda en caracteres romanos:

DOMINUS CUSTODIAT
INTROITUM TUM EXITUM TUAM
IX HOC NUC ET VSQUE
IN SECULUM LUIS FECIT
AÑO DE MIL Y C Y XV. (1515) ?

El Sr. Rubio de la Serna, en su *Mongrafía de la villa de Vélez Rubio y su co-*

VELEZ BLANCO



Castillo de los Marqueses de Vélez.

Por esta inscripción se viene en conocimiento que al año siguiente de terminada la magnífica capilla de los Vélez de la Catedral de Murcia (1505), se comenzó la edificación de este alcázar.

En el friso del artesonado que existía en el salón del triunfo del castillo, se representa en relieve la entrada en Roma de Tito, después de la destrucción de Jerusalén. Entre los guerreros que acompañan al conquistador, el artista esculpió al Marqués de los Vélez, vestido á la romana y ostentando su escudo nobiliario.

En otra estancia contigua á este salón, existe otro techo de magnífico artesonado de nogal, en cuyo cornisamiento se reproducen asuntos mitológicos.

En la parte Norte de la muralla de este

marca, á la página 58 dice solamente:

«Al efecto construyó (*D. Pedro Fajardo Chacón*) para su morada y la de su familia un sumptuoso y fuerte palacio rodeado de fosos, murallas almenadas, puente levadizo, torre del homenaje y cuanto en los siglos medioeiales constituía un castillo feudal.»

Estas son las únicas noticias que hemos podido recoger referentes á este edificio, y por ellas vemos la suntuosidad de su interior y la época en que fué construído, los comienzos del siglo XVI, en cuyo siglo nacía en España el estilo llamado plateresco, á cuyo gusto pertenecía la ornamentación de este perdido monumento.

Como no hay mal que por bien no

venga, la pérdida de este monumento para España evita que se pierda por completo, por el abandono y la ignorancia en cuyas manos estaba depositado, y al mismo tiempo las Revistas extranjeras nos lo darán á conocer por medio de infinitas reproducciones que nos demostrarán

—¡oh vergüenza!—que no somos dignos de poseer lo bueno que aún nos queda por milagro, y que, sin la rapacidad de los extraños, está predestinado á destruirse y desaparecer por nuestro abandono é indiferencia criminal.

J. ESPIN.

LORCA, Abril 1904.

SECCION DE CIENCIAS HISTORICAS

UN ENCARGO POR SI SE VA A ILLESCAS

Ilmo. Sr. D. Enrique Serrano Fatigati.

Mi respetable Presidente y muy querido amigo: Como en las dos últimas excursiones en que, con harto sentimiento mío, no he tenido el gusto de disfrutar de su siempre grata compañía, se citó el nombre de *Illescas* como el de una de las poblaciones que pudieran, algún día volver á ser objeto de nueva visita por parte de la *Española de Excusiones*, me voy á permitir rogarle que tenga presente *Un encargo*, que desde ahora, y *por si se va á Illescas*, voy á encomendar á usted en primer término, para que, con su buena voluntad y reconocidas energías, y sobre todo, utilizando las grandes amistades que allí Ud. conserva, se venzan las dificultades que se oponen al logro de mi deseo, que no es otro que el de tener una copia de la inscripción que, aunque algo deteriorada, se conservaba en la parte alta del salón donde se supone que tuvieron lugar las regias entrevistas de los Monarcas español y francés con la hermana del César Carlos V en 1526.

El propietario de la casa en cuestión, no sólo lleva á mal que aquel aposento sea visitado, sino que en una de las excursiones á que yo concurré, se opuso á nuestra entrada en la casa, y como el concepto que del propietario tengo for-

mado en lo referente á su amor á los monumentos históricos, le es tan poco favorable, llego hasta temer que un dia, y por evitar las *incomodidades* de nuestras visitas, sea capaz de realizar un blanqueo sacrílego que haga desaparecer para siempre un letrero por nadie copiado hasta hoy, y que no sabemos si contendrá algún dato que ilustre, corrobore ó enseñe algo que hasta ahora haya pasado inadvertido entre nosotros, y cuya importancia no soy yo el llamado á pregonar, toda vez que, propios y extraños, todos han estado conformes en atribuirla, y muy decisiva, á cuanto con la prisión de Francisco I se relaciona.

Trazar la historia de Illescas, después de lo dicho por Cuadrado, sería químérico de mi parte, y mucho más dirigiéndome á Ud. y dedicando estas líneas al BOLETÍN de la culta Sociedad de su presidencia, pero lo que no quiero dejar de recordarles, por lo que determina algunas fechas de la vida de Carlos V, son dos notas á cual más interesantes, auténticas y precisas.

Es la primera la que Enrique Stercke, el *Maistre de la Chambre aux deniers* como si dijéramos el Tesorero del Emperador, nos sumistra en su tercera cuenta de ingresos y gastos que como tal funcionario había realizado desde 1.^º de Ju-

nio de 1525 hasta Junio de 1527; precioso documento, para los que perseguimos al día las estancias del César, que se conserva en los Archivos del Norte de Francia, *Chambre des Comptes* (Tribunal de Cuentas) de Lille—*Chambre aux deniers* (Tesorería) des Ducs de Bourgogne, B 3.349.

Según Stercke, Carlos V, en Febrero de 1526 hizo, entre otras, las estancias siguientes:

«Lunes 12.—Comió en Toledo, cenó y pernoctó en Illescas.

» 13.—Comió en Illescas, cenó y pernoctó en Madrid.

» 14.—Pasó todo el día en Madrid.

» 15.—Pasó todo el día en Madrid y cenó con él el Rey de Francia, importando el gasto del dia VI^cXIII libras, XI sueldos, II dineros.

» Viernes 16.—Comió en Getafe (*Getaf*), cenó y pernoctó en Illescas.

» 17.—Comió en Illescas, cenó y pernoctó en Torrejón (*Torison*).

» Lunes 19.—Todo el día en Illescas.

» Miér. 21.—Comió en Portillo (*Portello*), cenó y pernoctó en Santa Olalla.»

Hasta aquí el Tesorero Stercke.

Es la segunda nota la referente á las estancias del Emperador en dicha población, tomadas de su cronista Juan de Vandenesse en su *Journal des Voyages de Charles Quint de 1514 à 1551*, según las cuales, el Monarca estuvo cuatro veces en Illescas, á saber:

El 20 de Septiembre de 1525.

Del 10 al 23 de Febrero de 1526.

El 22 de Mayo de 1534, y

El 27 de Junio de 1539, sin que después de esta fecha, hasta la de 25 de Mayo de 1551, á que llegan los apuntes, aparezca que D. Carlos haya vuelto á pisar aquella tierra. Sólo de una de las

estancias apuntadas consigna el cronista los detalles, puesto que de las correspondientes á los años de 1325, 34 y 39, sólo se limita á hacer constar la jornada en dicha villa, debiendo yo á mi vez consignar que la estancia de 1525 no está confirmada por Stercke que dice que el Emperador comió en dicho dia 20 de Septiembre, en Yuncos, y cenó y pernoctó en Toledo; ni por D. Martín de Salinas, Embajador del Infante D. Fernando, cerca de Carlos V, que consigna que «de Xetafe vino de una jornada á Toledo el miércoles XX del mismo mes».

No así sucede con la de Febrero de 1626, cuya relación, en períodos entrecortados, del minucioso cronista flamenco, paso á dar traducida al castellano. Dice así:

«En el año de 1526, el 10 de Febrero, el Duque de Borbón se despidió de su Majestad para regresar al Ducado de Milán.

» En este dia S. M. vino á dormir á Illescas, donde permaneció hasta el 13.

» El 14 en Madrid hasta el 18, en cuyo punto se hallaba el Rey de Francia.

» El 18 fueron juntos á dormir á Torrejón hasta el 20.

» El 20 fueron juntos á Illescas, donde encontraron á la Reina de Francia y á la Reina Germana, acompañada de la Marquesa de Zenete, Condesa de Nassou y otras muchas damas. Fueron á visitarlas después de comer. Cuyas señoras salieron á recibir á los dichos Emperador y Rey hasta la escalera, y después de haber saludado á los Señores *pasaron juntos á un salón* (1), sentándose los cuatro bajo un doblete, y conversaron largamente. Mientras tanto las damas bailaron. Después se despidieron de las señoras y volvieron á dormir á dicho Torrejón.

» Al dia siguiente, después de comer dichos Emperador y Rey, vinieron juntos en una litera al citado Illescas á ver á las

(1) ¿Será éste el que tiene la inscripción cuya copia pretendemos?

señoras, y despidiéndose allí volvieron á pernoctar al mismo Torrejón, en cuyo pueblo el Emperador y el Rey se separaron. S. M. volvió á Illescas, donde el gran Maestre de Rodas se despidió de Su Majestad. En el mismo punto despachó á Lorenzo de Gorrevod, Gobernador de Brest y Gran Maestre de la Casa del Emperador, para que fuese á Borgoña como Gobernador, en ausencia del Príncipe de Orange, de aquel Ducado, que el Rey había prometido devolver por el tratado de Madrid, en manos de S. M. ó de su representante, reintegrando á dicho Gorrevod en su cargo de Gran Maestre en manos de S. M., de cuyo estado fué provisto el Virrey de Nápoles, y más adelante fué hecho Conde de Asti, y el Señor Reux fué después nombrado Caballerizo mayor.

»23.—El Emperador se despidió de su hermana la Reina de Francia dejándola en el dicho Illescas, y tomó el camino de Sevilla para ratificar el tratado en que el Señor de Chauld, enviado por S. M. desde Madrid á Portugal, había concertado el matrimonio de S. M. el Emperador con la hermana del Rey de Portugal, la cual debía hallarse en Sevilla el 9 de Marzo. Y para recibirla á su entrada en Castilla, fueron enviados el Arzobispo de Toledo y los Duques de Alba y de Béjar. Tomó S. M. el mismo día el camino de Sevilla, yendo á dormir á Santa Olalla, y el Rey salió para Francia por Burgos y Vitoria hasta Fuenterrabía, custodiado por el Virrey de Nápoles. Al pasar la ría entre Fuenterrabía y Francia y en medio de ella fué libertado el Rey, y en el mismo instante sus hijos, á saber: el Delfín y el Duque de Orléans, fueron entregados como rehenes ó fiadores (*bostaigiers*) hasta quedar cumplido el tratado de Madrid, en manos de dicho Virrey, quienes los recibió y entregó al Condestable de Castilla, comisionado al efecto, y el cual libró el oportuno resguardo á dicho Virrey de guardarlos bien y dar buena cuenta de ellos.

»Habiendo pasado el Rey la citada ría, fué requerido por el Señor de Paet, Embajador de S. M. á la sazón, cerca de la Regente de Francia, para que el Rey ratificara el tratado por él concluido en Madrid, á lo cual opuso dificultades. Y esto fué causa de que la Reina de Francia, á quien el Emperador había consentido que le siguiera inmediatamente, fuese detenida en Vitoria, y que el Virrey de Nápoles fuese á Francia á pedir el cumplimiento de dicho tratado, concluido por él con el Rey, á lo cual no quisieron dar oídos. Dicho Virrey volvió á encontrar á S. M. en Granada.»

Hasta aquí el cronista imperial, que con sencillez tan notable como lo incorrecto de su estilo, relata acontecimientos de tanta monta.

Si ese «gran salón» en que Carlos V, Francisco I, la Reina de Francia y la Reina Germana (viuda de D. Fernando, *el Católico*) tuvieron la importante conferencia del 20 de Febrero, es el que hemos visto (siquiera sea por casualidad) en nuestra primera excursión á Illescas, si esa inscripción en caracteres góticos, que medio borrosos ya, corre por bajo de su cornisa, contiene algún dato que pueda ayudar nuestras investigaciones, justo es que se procure copiarla antes que las injurias del tiempo ó de una mano pecadora la hagan desaparecer.

A esto se reduce mi encargo. ¿Puede usted, mi querido Serrano, conseguir que esos doctos amigos que en Illescas tiene usted, y que utilizando la influencia que ha de prestarles la autoridad en que se hallan constituidos, logren penetrar en la casa y copiar la inscripción mencionada? ¿Y si esto no les fuese posible del todo, lograr que, cuando los excursionistas vuelvan á Illescas, se les permita entrar en el local y tomar el texto del letrero referido?

Y Uds., mis queridos consocios, ¿quieren hacerme el favor de tener presentes estos mis deseos, cuando á Illescas vuelvan, y facilitarme la copia del rótulo antes que desaparezca bajo la acción de una

piqueta demoledora ó del escobón del enjalbegador, que no ve en aquello más que la causa ocasional de la contrariedad que le originan todos los que, al visitar el recinto, pueden volver á encontrarse en él los comestibles destinados al público consumo, en compañía de otros admíniculos de uso completamente opuesto al que las canales, lonjas y embutidos allí hacinados se destinan?

Mucho agradeceré el favor que me otorguen los que de mi *encargo* se acuerden, como asimismo, y por anticipado, significa á Ud. su reconocimiento por las gestiones que, de seguro, emprenderá para que logre su justo deseo este su amigo afectísimo que le estima y besa la mano,

MANUEL DE FORONDA.

MADRID, 10 de Abril de 1904.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la Arquitectura cristiana, por D. Vicente Lampérez y Romea, profesor numerario de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.—Un tomo en octavilla de 239 páginas, con algunos grabados intercalados en el texto.—Juan Gili, editor, Barcelona.

En este libro, modesto en la forma é interesante en el fondo, se presenta «un cuadro general de la historia de la Arquitectura cristiana desde los primitivos esbozos de las catacumbas hasta las imitaciones medioevales de los tiempos presentes», tan desdichadas en su gran mayoría y tan faltas de un alma que no pueden prestarlas el modo de ser muy distinto de la época actual.

El autor es un hombre competentísimo en estos estudios, investigador afortunado de monumentos olvidados ó desconocidos, que sabe presentar con arte sus doctrinas, lo mismo de palabra que por escrito, y que subyuga con la forma de realizar sus conferencias hasta el punto de haberle escuchado con gusto el gastadísimo público del Ateneo de Madrid, que sólo vive ya de sus glorias pasadas y de la protección oficial.

Presenta su obra dividida en las dos grandes secciones de la arquitectura cristiana, propiamente dicha, en los siglos IV al XV y la seudo-cristiana en las centurias décimaquinta á la décimanona, que se subdividen luego en cinco capítulos con los epígrafes de la Arquitectura cristiana

primitiva, Arquitectura oriental, Arquitectura occidental, Arquitectura del Renacimiento y Arquitectura moderna, que vienen á ser un resumen de los tres notables cursos que ha dado en estos últimos años.

No tenemos espacio suficiente ni disponemos de tiempo para ir analizando uno por uno todos los puntos acertadamente tratados en el libro, ni nos es fácil señalar, por ser muchas, todas las bellezas de exposición; baste decir que siempre que es posible el autor cita ejemplos tomados de los monumentos españoles, y ejemplos sacados de sus estudios personales, dando á todo el perfume de la observación directa y de la realidad.

El Sr. Lampérez ha prestado con su obrita un servicio á la ciencia de la historia y de la construcción y el juicio crítico que formula acerca de las obras artísticas modernas, pasando revista á las renovaciones de estilo ó restauraciones ejecutadas en toda Europa durante los últimos tiempos, revela profundo conocimiento del asunto y gran serenidad de espíritu. Dedica á España los principales párrafos, señalando con gran exactitud y por sepa-

rado la característica de las creaciones catalanas y el sello de las genialidades que animan el trabajo en las demás comarcas, y pinta con cuatro rasgos el movimiento de esta arquitectura en Francia, Alemania, Italia é Inglaterra. Todo lo dicho resulta digno de un tratado de mayor importancia que el dado á luz por los señores Gili de Barcelona.

La casa editorial merece en este caso plácemes por su acierto en la elección de asunto y de personaj, y bueno es que lo declaremos respecto de una empresa que

no se distingue ciertamente por el tino en su dirección.

Los elementos materiales son los de siempre: las tapitas de color de barro amarillento, con letras de blanco albayalde y el indefinible árbol de un negro betún. Buenos tipos de imprenta, papel baratito y fotografiados de muy variadas condiciones, desde los que resultan buenos por el excelente dibujo del Sr. Lampérez, hasta el del *Pórtico de la Gloria de Santiago*, en que la fantasía del que le vea puede poner lo que mejor le cuadre.

SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCION

EXCURSION A ALCALÁ DE HENARES

El domingo 1.^o de Mayo se verificó la anunciada visita á Alcalá de Henares.

En la estación esperaban á los expedicionarios: el P. Víctor Lumbreras, Rector de las Escuelas Pías con varios profesores de la docta casa, el diputado á Cortes por el distrito D. Lucas del Campo, el director del *Eco Complutense* Sr. Huerta, el concejal de aquel Ayuntamiento Sr. Gil y otros varios señores que se desvivieron durante todo el dia por hacer agradable á nuestros amigos la estancia en la muy artística y muy simpática población, donde tanto como los monumentos encanta el trato de los moradores.

A estos señores se unieron luego el Alcalde D. José Jaramillo, que obsequió delicadamente con exquisitos tabacos á los viajeros al terminar el almuerzo, y los Sres. Bruyel y Melgares, directores del Penal y del Archivo, que les acompañaron en sus respectivos establecimientos sazonando la conversación con amenas y eruditas observaciones.

Iban en la Comisión algunos que no conocían á Alcalá y á éstos les causó profunda impresión el cuadro espléndido que forman los bellísimos artesonados

del Archivo, los ventanales y torreones del siglo XIV, las finas esculturas de Berruguete y otros escultores, mandadas hacer por Fonseca y Tavera, los sepulcros de Cisneros y Carrillo, la fachada de la Universidad, su Paraninfo y patio trilingüe y cien elementos arquitectónicos ó decorativos que debían dar hoy todavía á la ciudad tan alto renombre, como la dieron en los siglos pasados sus catedrales y sus sabios.

Hubo tiempo que dedicar también á la naturaleza, y en la hermosa quinta de la Isla descansaron los excursionistas de las emociones producidas por las joyas artísticas.

Fué presidida la mesa por la señorita de Foronda, tan bella como ilustrada, en cuya suma discreción se adivina desde el primer momento la dama de alta cultura dirigida por su erudito padre y la viajera que ha visitado los principales países de Europa y vivido en Inglaterra, apropiándose de lo bueno, lo mejor que ennoblecen á esos pueblos.

Brindaron por su encantadora Presidenta y por Alcalá varios comensales, contestando en forma muy cariñosa el

Sr. Alcalde, y D. Luis de Cuenca recitó, como el sabe hacerlo, su composición *Arqueología*, llena de finura y gracia, que fué escuchada con entusiasmo por todos.

La fiesta se dió en honor de los literatos y artistas que habían contribuido al éxito de la celebración en el Conservatorio del duodécimo aniversario de la fundación de nuestra Sociedad, y de ellos asistieron los maestros Bretón y Serrano Ruiz, y los Sres. Cuenca y Serrano Jover.

Fueron acompañándolos desde Madrid los Sres. Arizcun, Dr. Del Amo, Bretón (hijo), Caleya, Cánovas y Vallejo (D. Antonio), Ciria, Delgado, Foronda (D. Manuel) y la Sra. Foronda, García Brabo, los dos hermanos Garnelo, Herrera (don Adolfo), Lorenzo, Muñoz Degrain, Parada, Padró, Plata, Serrano Galán, Taltavull

y nuestro Presidente. En Alcalá se les unieron el Sr. Cáceres Plá y los consocios ya mencionados que residen en aquella población.

El dueño de la fonda de la Plaza, llamada antes de Ibarra, les trató como amigo que desea contribuir al éxito de la patriótica misión que persigue tenazmente nuestra Sociedad.

El inspector de la línea D. Domingo Párraga y el Jefe de la estación de Alcalá extremaron con ellos la amabilidad y la cortesía dentro del cumplimiento de sus deberes.

Se consignó un amplio voto de gracias para el director de excursiones D. Joaquín de Ciria y Vinent por la excelente organización del viaje, en que se revelan sus excepcionales aptitudes y el primor con que atendió á los menores detalles.

SECCION OFICIAL

MES DE MAYO.—DOMINGO 29.

EXCURSIÓN A TOLEDO

Salida de Madrid..	8,15 mañana.
Salida de Toledo.	6 tarde.

Cuota: 15 pesetas con billete de ida y vuelta en segunda clase, almuerzo, café, coches, gratificaciones y gastos diversos.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, hasta el 21 á las cinco de la tarde.